

MENSAJE 51 2. SEPTIEMBRE. 2018

En la Cruz muerto por ti,
Mi Sangre derramada por tu amor¹,
oh Jerusalén, amor de Mis entrañas.

En un momento me verás,
y en otro momento desaparecerá ante ti la visión que tuviste;
sólo tu alma me verá.

Oh Jerusalén, amor de Mis entrañas,
qué descuidada estás;
no te preparas para la venida de tu Señor²
y, como un ladrón en la noche³,
un rayo en la oscuridad,
todo te hará temblar,
porque estarás ante el Hijo del hombre,
ante tu Dios y Señor.

Oh ciudad de Jerusalén,
que vertiste la Sangre de tu Salvador.
La ignominia de un pueblo rebelde
que hizo sufrir tanto el Corazón de tu Dios, que le rompió;
no le rompió la lanza del centurión⁴, no sólo;
le rompió tu desamor, tu ingratitud,
tu falta de fe en tu Salvador.

¹ Jn 18 y 19

² Heb 9, 28 ; Ap 22, 7

³ 2 Pe 3, 10

⁴ Jn 19, 34

Tu amor está ante Mí día y noche;
quise conquistar tu amor,
quiero conquistar tu amor con Mi dolor por ti,
con Mi Sangre vertida por tu amor⁵,
pero miras a otros dioses,
dioses de barro y arcilla⁶ que se romperán,
y nunca acudirán a tu llamada de auxilio,
nunca secarán las lágrimas de tus ojos, ni borrarán,
con su solo amor, todo el dolor de tu corazón.

Si supieras de Mi Amor,
pero vives entretenida en las cosas de este mundo,
te atraen y te dejas atraer;
como un lazo te rodean y te atrapan las cosas de este mundo,
y ese lazo ahogará tu alma,
te perderá y te conducirá al infierno.
¡No!, presta oídos a Mis advertencias de Amor
que, como ladrón, anda rondándote el rugiente león⁷,
que quiere acabar con tu alma, con la vida de tu alma.

Alza tus ojos a Mí, pequeña florecita de Mi jardín⁸,
alza tus ojos a tu Rey y Salvador,
y ríndele pleitesía y amor,

⁵ Heb 9, 11-14

⁶ Éx 20, 3 ; Sal 115, 4-8 ; Ap 9, 20

⁷ 1 Pe 5, 8

⁸ Este apelativo, y otros de este párrafo, que dirige el Señor a Isabel son inusuales en los Mensajes, no así en dos cartas que le dictó a ella misma (el 28/07/2015 y el 17/02/2017), también en forma de poesía. Lo que hasta ahora estaba reservado a ella, con un recurso literario magistral, ha querido incluir el Señor en una misma intimidad a todo su pueblo. El tono íntimo y el amor caluroso que transmite el lenguaje poético, como en el Cantar de los Cantares, ahora lo traslada el Señor a todo su pueblo para conquistar nuestro amor con un grito de enamorado.

porque sólo a Él debes amar;
acuérdate de lo que Él pagó por tu amor⁹.
Nunca le dejes de mirar,
nunca le dejes de amar,
que sólo a Él tu alma conducirás.
En una noche plagada de estrellas tu Amor te pedirá;
escúchale pequeña flor de Su jardín,
que a Él tus cuentas rendirás.
Como una noche de estrellas y paz,
tu Amor se presentará y ¿qué le dirás?
Ante Él sola te verás, hija de Mi jardín,
alma Mía eres y ante Mí te verás.
Cada alma ante Mí se postrará¹⁰,
y el que no se postre, aún así su alma sufrirá,
porque así lo deseará.

Estáis cansados, hijos de Mi Alma, de este caminar,
pero aún el camino es largo y debéis caminar.

Las sombras aparecerán y os invadirán;
solo a Mí podréis clamar.
¿Dónde quedarán vuestros ídolos de barro?, ¿quién acudirá?
Nadie, solos os veréis.
¿Por qué tenéis así de obstinado el corazón¹¹
que aún viendo Mi Amor y Mi dolor
no me escucháis, y no dejáis de caminar
por otros caminos, que al infierno van a parar?

⁹ Mt 26 y 27

¹⁰ Sal 86, 9

¹¹ Is 8, 4 ; Mc 6, 14 ; Rom 2, 5

Oh Jerusalén, tú viste a tu Salvador clamar,
clamar al Padre del cielo¹²,
pero te reíste de Su voz, de Su grito de Amor.
Oh hijos, los ángeles ¡cómo lloran de dolor!:
¡cuánto desamor, cuánta ingratitud,
cuánta soledad para el Único Dios!
Si Mis Clavos¹³ fueran perlas,
no brillarían tanto como en la Cruz brillan y destellan
los Clavos de Mi Pasión¹⁴.
El que encuentre una perla
que venda todo lo que tiene y compre el campo de su amor.

No vivís el amor, no vivís en el amor,
por eso no veis las perlas
que brillan en la Cruz de vuestro Salvador.

Su grito de agonía en el cielo resonó
y hasta las estrellas apagaron su color,
los muertos de sus tumbas salieron,¹⁵
porque había muerto el Salvador,
pero vosotros no salís de vuestras tumbas de horror y de pecado,
no oís el grito de agonía de vuestro Salvador¹⁶,
tenéis vuestros oídos tapados al grito del Salvador.

¹² Mt 27, 46

¹³ Lc 24, 39 ; Jn 20, 25

¹⁴ Mt 27, 35 ; Mc 15, 25 ; Lc 23, 33 ; Jn 19, 18

¹⁵ Mt 27, 52

¹⁶ Mt 27,50 ; Mc 15,37

Oh María, Madre de Dios¹⁷,
ni tus lágrimas vieron que, como estrellas radiantes,
iluminaban tu rostro abatido por el dolor¹⁸.
¿Quién vio, quién encontró una estrella
en la mejilla de la Madre de su Salvador?
Sólo el que contempla el rostro de María,
la Madre de Dios.
Como estrellas radiantes caían las lágrimas
por el rostro de la Madre del Salvador,
cuando en la Cruz su Hijo entregaba su Espíritu al Padre Creador¹⁹.
Hijo era, y Dios mismo,
Hijo del Padre Dios²⁰,
Dios Hijo del Padre Dios,
y el Espíritu de entrambos:
Uno sólo, los Tres Son²¹.

Bellezas y hermosuras del cielo vienen a ti, hijo de Dios,
y tú solo estás en el horror del mundo
que tiñe de sangre Satanás,
y las almas persigue para condenar.

Del cielo baja tu Salvador,
abrid las puertas que el Rey de reyes va a pasar²².

Vengo para Reinar²³, pueblo Mío,

¹⁷ Mt 1, 16 ; Mt 1, 18-25 ; Lc 1, 26-38.43 ; 2, 1-20

¹⁸ Jn 19, 25-27

¹⁹ Mt 27, 50 ; Mc 15, 37 ; Lc 23, 46 ; Jn 19, 30

²⁰ Mt 11, 27

²¹ 1 Jn 5, 7

²² Sal 24, 7-9

²³ Sal 24, 10

abrid las puertas de vuestro corazón,
porque vengo y no tardo;
¿por qué dormís plácidamente
en la noche de los muertos²⁴?
Despertad, despertad hijos
que la Luz²⁵ se enciende,
apurad los destellos, la Luz del Amor,
la Luz de la Salvación.

Oh hijos, vengo a vuestros corazones y ¿qué encontraré?
No estáis bien dispuestos,
dejad ya los lazos que os atan a este mundo,
quitad los nudos que os aprietan
y os enlazan al diablo, Satanás.
Quitad los nudos de vuestros corazones,
de vuestras almas,
¡lejos los lazos de la perdición de vosotros, lejos!,
que os aguardan Mis brazos de Amor.

Quitad el lazo de la codicia,
de la envidia, de la maledicencia,
quitad el lazo de la lujuria y el desenfreno,
de la gula y la perversión en vuestros pensamientos,
los robos y crueldades,
la mentira y todo lo que viene del infierno,
quitad de vuestra vida los lazos
que os ha tendido el engañador de las almas,

²⁴ Ef 5, 14

²⁵ 1 Jn 2, 8

sed libres de sus lazos de perversión²⁶.

Desatad los nudos en el sacramento de la confesión
y, viéndoos libres de sus lazos de perversión,
venid a Mí, hijos de Mi alma,
que os espero con Mis brazos abiertos llenos de Amor.

Una trampa te espera a cada instante
puesta por el pervertidor de las almas;
hijo, acude a Mi Madre que, de su mano, no caerás en ella.
Ella tiene el designio de Amor de ser Madre
y cuidar de sus hijos²⁷, sus pequeños,
todos los que acuden a su amor y la llaman ¡Madre!,
qué madre no acude solícita
ante el grito de auxilio de su hijo;
pues hijos, no hay madre como la Madre de Dios:
amadla, respetadla, y defendedla
como hijos solícitos llenos de amor
por la Madre de su Creador.

Oh hijos, cómo deciros que el tiempo está cerca,
que apresuréis vuestros pasos
en la preparación de vuestro corazón.

Recoged las perlas de la Cruz de vuestro Salvador
y consideraos los más ricos de este mundo
si en vuestro camino las perlas de la Cruz del Señor
están en vuestro corazón,

²⁶ Mc 7, 21-22

²⁷ Jn 19, 26-27

en vuestra alma, que allí las puso Dios.

No roguéis sin trabajar, no hijos,
debéis rogar y orar,
y poner todos vuestros esfuerzos
en el camino de salvación para allí,
no sólo vuestras almas cuidar,
sino a todas las que en vuestro camino
el Salvador os haga llegar;
a vuestro lado las pongo
para en vosotros confiar.
¡Ayudadme hijos con estas almas,
que vamos juntos a salvar!

El tiempo apremia, ¿quién me ayudará?²⁸

Todo parece calma,
pero no os fiéis de la calma,
pues en lugares escondidos y secretos
los planes del malvado cobran vida,
y a cabo los llevará.
Os parece que los signos²⁹ no os indican el final,
porque, hijos, no veis lo que a vuestros ojos oculto está,
pero el enemigo infernal no para de trabajar,
acosar a las almas para perderlas al final.
Sus planes de destrucción de este mundo
y acoso a las almas para perderlas en este tiempo final

²⁸ Is 63, 3 ; Is 63, 5

²⁹ Mt 24, 1-14

se urden en lo más escondido y secreto,
y sus secuaces con él están en esta trama infernal,
por el mundo repartidos están
y cuando llegue el día de sus escondrijos saldrán,
pero el plan que urdieron en marcha estará ya,
y nadie parecerá que de él se pudiera escapar.
Por eso, hijos, apremiad vuestros pasos,
para que ese día vuestra alma, en Gracia,
pueda luchar con el enemigo infernal.
En sus guaridas de pecado y cloacas de perdición están,
esperando el momento para salir y engañar,
pero su plan de horror y maldad ya en marcha está.

Abrid vuestros ojos, hijos,
abrid vuestros ojos a este plan infernal,
que el Hijo de Dios tantos meses os anuncia,
y denuncia tanta maldad.

Haced caso hijos, haced caso y poneos a trabajar
en vuestra alma y en las de los demás,
para ayudar al Rey de este mundo a, en cada alma, Reinar.
Ese es Su Reino, ayúdale a Reinar.

Mi querida niña del alma, aprende a obedecer,
a sufrir, que, como tu Rey³⁰,
ese camino es el que debes emprender
para a Él te parecer.

³⁰ Hb 5,8

Que la Madre del cielo os proteja y os llene de su amor.

Yo, Jesús, os doy Mi bendición³¹.

Amaos unos a otros³² y luchad por el Reino de Dios³³.

³¹ Lc 24,50-51

³² Jn 13, 14

³³ Mt 6, 33